



Continuaba la Virgen guardada, sin recibir culto alguno, cuando una cruel sequía amenazó con arruinar las tierras de la comarca. En tan extremada situación, «la panadera», que aunque muy anciana seguía custodiando la imagen de la Antigua, “invadida de un repentino impulso, sacó la imagen al patio de su casa”, puso a los pies de María un ramo de flores y acompañada de varios vecinos se postró ante ella para mustar la súplica:

¡Madre y consuelo de afligidos, en quien depositó Dios los tesoros de su clemencia, tenedla Vos de los campos en la sed que padecen... No permitáis que el hambre y la miseria se apoderen de este pueblo...

Dicen los escritos antiguos “que estaba a esta sazón el cielo sereno, mas luego al punto se toldó de nubes, y fue tan copiosa la lluvia que se conoció bien la poderosa mano que la enviaba.” La villa entera acudió al patio de la bordadora repitiendo la palabra ¡Milagro, milagro! Allí, “sin más solemnidad que la comitiva del devoto tumulto, haciendo carro triunfal los brazos, condujeron la sagrada imagen a una ermita del glorioso San Sebastián, poco distante del pueblo, donde colocada en un altar celebraron el prodigio con aplausos repetidos.”

Fechas después, los habitantes de Ciempozuelos se pusieron de acuerdo para buscar un escultor que restaurase la Virgen. Llevaba el artifice varios días en el pueblo, sintiéndose incapaz de “empezar su obra, que encontraba difícil por lo deteriorado de la talla”. Una mañana, cuando cincel en mano se dispuso a iniciar la comprometida tarea, quedóse sorprendido ante lo que sus ojos contemplaron... La transformación de la imagen era total en cuerpo y cara. El rostro de María “apareció tan terso y resplandeciente que mudamente decía la divina mano que lo había perfeccionado”.

Creció entre los cristianos el gozo al saber que todo se verificó sin la participación del escultor en el corto espacio de una noche. Alguien sugirió cambiar el nombre de la Antigua por otro que hablara de sus milagros. Las propuestas se dividieron entre dos advocaciones: Nuestra Señora de los Milagros y Virgen del Consuelo, siendo esta última la más votada. Desde entonces María sigue representando el Consuelo para los creyentes de Ciempozuelos.

(Tomada de Pueblos conleyenda de la Comunidad de Madrid, de Amaña Fernández, Madrid 11/2000)

jjgalan.cabm@hospitalarias.es
CIEMPOZUELOS (MADRID)

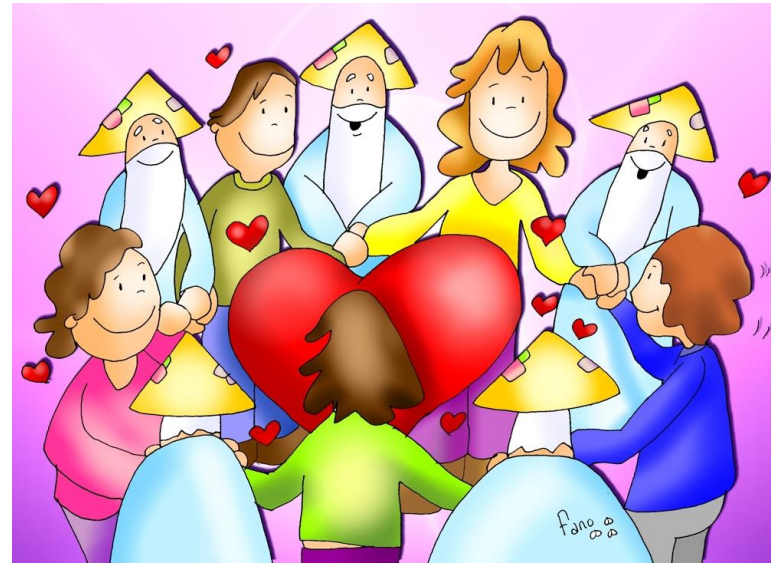


Hermandades Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

10 DE SEPTIEMBRE 2017
DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Año IX. nº: 521



Lectura de la Palabra de Dios :

EZEQUIEL 33, 7-9.

Si no hablas al malvado, te pediré cuenta de su sangre.

SALMO 94.

Ojala escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis vuestro corazón».

ROMANOS 13, 8-10.

Amar es cumplir la ley entera.

MATEO 18, 15-20.

Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Comentario al Evangelio :

REUNIDOS POR DE JESÚS

Al parecer, el crecimiento del cristianismo en medio del imperio romano fue posible gracias al nacimiento incesante de grupos pequeños y casi insignificantes que se reunían en el nombre de Jesús para aprender juntos a vivir animados por su Espíritu y siguiendo sus pasos.

Sin duda, fue importante la intervención de Pablo, Pedro, Bernabé y otros misioneros y profetas. También las cartas y escritos que circulaban por diversas regiones. Sin embargo, el hecho decisivo fue la fe sencilla de creyentes cuyos nombres no conocemos, que se reunían para recordar a Jesús, escuchar su mensaje y celebrar la cena del Señor.

No hemos de pensar en grandes comunidades sino en grupos de vecinos, familiares o amigos, reunidos en casa de alguno de ellos. El evangelista Mateo los tiene presentes cuando recoge estas palabras de Jesús: *«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»*.

No pocos teólogos piensan que el futuro del cristianismo en occidente dependerá en buena parte del nacimiento y el vigor de pequeños grupos de creyentes que, atraídos por Jesús, se reúnan en torno al Evangelio para experimentar la fuerza real que tiene Cristo para engendrar nuevos seguidores.

La fe cristiana no podrá apoyarse en el ambiente sociocultural. Estructuras territoriales que hoy sostienen la fe de quienes no han abandonado la Iglesia quedarán desbordadas por el estilo de vida de la sociedad moderna, la movilidad de las gentes, la penetración de la cultura virtual y el modo de vivir el fin de semana.

Los sectores más lúcidos del cristianismo se irán concentrando en el Evangelio como el reducto o la fuerza decisiva para engendrar la fe. Ya el concilio Vaticano II hace esta afirmación: *"El Evangelio... es para la Iglesia principio de vida para toda la duración de su tiempo"*. En cualquier época y en cualquier sociedad es el Evangelio el que engendra y funda la Iglesia, no nosotros.

Nadie conoce el futuro. Nadie tiene recetas para garantizar nada. Muchas de las iniciativas que hoy se impulsan pasarán rápidamente, pues no resistirán la fuerza de la sociedad secular, plural e indiferente. Dentro de pocos años sólo nos podremos ocupar de lo esencial.

Tal vez Jesús irrumpirá con una fuerza desconocida en esta sociedad descreída y satisfecha a través de pequeños grupos de cristianos sencillos, atraídos por su mensaje de un Dios Bueno, abiertos al sufrimiento de las gentes y dispuestos a trabajar por una vida más humana. Con Jesús todo es posible. Hemos de estar muy atentos a sus llamadas.

José Antonio Pagola.

Pensamiento Hospitalario:



"Estoy disfrutando de tal salud cual hace años no he disfrutado, pudiendo seguir en todo a la comunidad, lo cual es de gran alegría y consuelo."

San Benito Menni. (c.393)

Espiritualidad y Oración:

Oración a la Virgen María Madre del Consuelo Patrona de Ciempozuelos

Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra;
a ti confiamos nuestras vidas, nuestra familia,
nuestras necesidades, preocupaciones y
sufrimientos.

Tú eres nuestro Consuelo, porque nos
alanzas a tu Hijo cuando en realidad lo
necesitamos.

Por ti nos ha venido el consuelo de Dios,
Jesucristo, nuestro Señor.

Él cargó con nuestros pecados y sufrimientos
para otorgarnos el perdón, el consuelo y la
paz.

Concédenos buscarle siempre en su Iglesia,
donde nos espera para llenarnos de amor y
de paz.

Así, llenos de su consuelo, también nosotros
podremos consolar a cuantos lo necesitan.

Amen.

